

Adolescencia interrumpida

El muro insolente e impiadoso permanece entre ambas. Se fue levantando de manera solapada, vil, sin avisar, hasta que un día tapó todos los rayos de luz y comunicación. El silencio es testigo de cualquier encuentro, solo interrumpido por frases sin contenido.

De un lado están los recuerdos, las risas, los rulos que flotaban con el viento, los mofletes aplastados contra mi cara, los besos pegoteados con dulce de leche.

Del otro lado, quedo yo, con la esperanza de aprender amorosamente una nueva forma de relación.

Ah! Pero creo que se me mezclaron los muros. Ahora hablo del muro del tiempo. El que separa el ayer del hoy. Envuelta y confusa entre ligaduras, siento la asfixia máxima, y al fin llega la liberación. Es el Amor que me hizo volar sobre los obstáculos y llegar así al abrazo tan ansiado, aunque sólo se produjera en mi imaginación.